El juego limpio y la moral en la actividad física a través del realismo pedagógico tomista

SMITH ROBERTO MATEUS FERRO¹

Introducción

La actividad física, como parte del desarrollo disciplinar, se direcciona no solo al entrenamiento del cuerpo, sino también a la formación integral de quienes la practican. En este sentido, desde la propuesta moral tomasina se pretende vislumbrar la relevancia del ejercicio físico y su relación con el juego limpio, el cual implica una reflexión constante de los hábitos, entendidos como un saber adquirido de manera voluntaria, más allá del automatismo o la costumbre, y la virtud moral (A. Rodríguez 49), como un suceso de libre elección que regula las acciones de manera prudente, con base en la recta razón y la naturaleza buena que trasciende en cada ser humano de acuerdo a sus conocimientos respecto a lo bueno y lo malo.

1 Magíster en Educación y Licenciado en Educación Física. Se desempeña actualmente como docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: smithmateus@usantotomas.edu.co

En concordancia con lo anterior, se presentará, en primera instancia, la contextualización histórica de la actividad física, después se pasará a las condiciones óptimas y las características ideales de esta, para luego reflexionar respecto a las generalidades del juego limpio y sus implicaciones para la participación en diversas disciplinas deportivas y, finalmente, se demarcará la virtud moral como un hábito electivo inherente a cualquier tipo de actividad física.

A pesar de que es un concepto en el cual no hay aún un acuerdo general, se denomina *actividad física* a cualquier movimiento realizado con los músculos esqueléticos que produce un gasto de energía y permite la interacción entre las personas y el ambiente (Devís y Peiró 265). Al realizar una retrospectiva desde la prehistoria, el origen de esta actividad se ha determinado por el ejercicio de destrezas y habilidades relacionadas al instinto de supervivencia. Con el transcurrir del tiempo, las culturas prehelénicas relacionaron la actividad física con un ámbito meramente militar por ser una época en la que era frecuente la invasión de imperios; con este fin se presentaban tipos de lucha, boxeo, natación y carreras de caballos que demostraban la habilidad y el poder militar. Gracias al surgimiento de la escritura, que permitió el registro de estos eventos, disponemos de esta información (Blanco 9).

En Egipto, por sus creencias religiosas, se ejercitaba del cuerpo porque se creía que para la otra vida se necesitaba estar fuerte y cuidado; además, esto servía como elemento de reconocimiento social, pues solo los que disponían de tiempo podían practicarlo (Monroy 36). Pasando a la cultura griega, el valor y el aprecio por el cuidado y la adoración del cuerpo son citados por sus pensadores más renombrados, como Homero, Platón y Aristóteles, cuyo eje de motivación permanente coincidía con una noción bélica y su estrecha relación con las divinidades. Fue en este tiempo que comenzó a incluirse la actividad física dentro del ámbito académico, que fomentaba el valor, la salud y la fuerza en conjunción con el juego y lo consideraban como un

método de descanso que, al ser relacionado con la lúdica, nos diferenciaba de los animales.

Cabe destacar el papel de los Juegos Olímpicos, fundados por esta misma cultura, en los que se diferenciaba la actividad física y la competencia dirigida, en primer lugar, a cuidar la salud y, en segundo lugar, a demostrar honestidad y el valor, representar su estado y honrar a los dioses.

Ya en el Imperio romano se destaca el cambio de visión de la actividad física, ya que era un evento del cual cualquiera podía participar porque era un espectáculo de multitudes. Su visión era puramente práctica e inmediata y era común que se diera el dopaje como conducta para producir buenos resultados, reconocimiento social y gozar de favores; este es el primer indicio que se tiene de un comportamiento antagónico del juego limpio, aunque en ese entonces no era una conducta reprochable.

Comienza entonces una estrecha relación entre política y actividad física porque los césares lo utilizaban para mantener al pueblo entretenido y gozar de la aceptación popular, el famoso equilibrio entre el pan y el circo que hoy se usa como recurso para entretener al pueblo y ocultar hechos controvertidos o mantenerlos tranquilos respecto a los cambios políticos propiciados por un gobierno.

Ya en la Edad Media, la Iglesia tuvo influencia en la actividad física. Algunas corrientes combatían el culto al cuerpo, criticaban los juegos y las festividades populares importantes en la vida social de la ciudad y consideraban que el reconocimiento de sus participantes era peligroso, como un generador del deseo femenino que debía cohibirse. Al mismo tiempo, otras comunidades religiosas los aceptaban, ya que reconocían la actividad física como una necesidad del ser humano y, de esta manera, la orientaron hacia las cruzadas, donde solo los caballeros podían participar de las justas en las que se demostraba valentía y virilidad por el ideal del amor a una doncella. En esta época las justas se volvieron rutinarias y

osas, por lo cual crearon torneos, como juegos en los que se compete por disciplinas, incluyendo la caza y las actividades de salón (J. Rodríguez 24-25).

Ya en la Edad Moderna, Montaigne es reconocido como el primero en realizar un esquema educativo en el que daba importancia a la formación del carácter a través de la actividad física dura y exigente (Montaigne 123). Langenfeld, por su parte, predica que el ejercicio solamente contribuye al desarrollo militar y la salud y se practican los juegos de pelota, de caza y tiro. En el periodo Barroco las competencias se consideran algo rudo y el gusto por estas se reduce hasta casi su desaparición (Langenfeld 43). Locke, durante el periodo de la Ilustración, reconoce tres pilares en la educación, uno de ellos es la educación física dura y exigente para lograr un hombre virtuoso y capaz, lo cual contrasta con la evolución de la actividad física hacia el mantenimiento de la salud y el balance entre acción y pensamiento, propios del Renacimiento (J. Rodríguez 25).

Con la llegada de los europeos a América se descubrió que los indígenas practicaban ciertos deportes relacionados con su religión y que estos tenían una marcada importancia social, tanto así que los perdedores eran decapitados y su sangre era ofrecida a la madre tierra en pos de la fertilidad de esta, puesto que sus creencias eran dominadas por el azar de los dioses y esperaban que sus problemas se resolvieran con sacrificios como los mencionados (J. Rodríguez 172-173).

La actividad física se reconoció básicamente como deporte cuando los ingleses fomentaron sus juegos de pelota y estos fueron replicados en tierra estadounidense. Luego se dispersaron alrededor del orbe con un marcado énfasis en la disminución de las conductas violentas para facilitar su entrada a los currículos académicos, al tiempo que se creaban clubes y federaciones. La población obrera también se integró a estas prácticas, lo que significó la inclusión de la mayoría de estratos sociales y el incremento de

la cultura del ejercicio y la actividad física de manera democrática, sin injusticias y ni privilegios (Mandell 68).

Del mismo modo, la Revolución Industrial colaboró con tecnología para el transporte y la masificación del deporte a nivel mundial, lo que significó el inicio de los Juegos Olímpicos modernos (Laraña 7-8). Ahora bien, bajo la premisa del deportivismo surgida durante los juegos, la noción que se popularizó y fomentó con gran acogida no solo en el medio deportivo, sino también en los ámbitos sociales, se relaciona con una conducta de *juego limpio* que ha sido apoyada por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) en uno de los deportes más populares del mundo: el fútbol. Esta política se multiplicó para fomentar las actividades, dentro y fuera del terreno de juego, dedicadas a la deportividad, así como las consecuencias de jugar según las normas, el sentido común y el respeto a todos los actores que participan de estas (FIFA). Este enunciado también comprende el hecho de combatir las ayudas fisiológicas dopantes que mejoran el rendimiento.

La Unesco es otra organización que promueve el juego limpio y procura que el disfrute de la actividad sea una constante en la conducta del deportista, resguardada por la honestidad, la dignidad, el respeto, el trabajo en equipo y el compromiso. Todos estos valores han redundado en otros deportes y actividades, como en el caso del *espíritu de juego* en el Ultimate Frisbee, que es tan o más importante que el primer puesto del torneo, ya que reconoce públicamente al equipo que demostró respeto, honestidad, conocimiento de las reglas y gallardía según un puntaje que dan los equipos contrincantes. Otro caso que llama la atención se da en el rugby, deporte por esencia agresivo que desde sus inicios ha determinado el realizar un tercer tiempo entre los equipos en el que se fraterniza con alimento y bebida para compartir las vivencias propias y ajenas del encuentro, donde predominan la hermandad, el respeto y la tolerancia para buscar que el fin mismo no sea la victoria, sino la camaradería y la amistad.

Iniciativas como las anteriores se han replicado dentro del deporte de manera paulatina: en algunas competencias deportivas internacionales, un ítem de desempate se confiere al equipo que haya obtenido la menor cantidad de castigos, tarjetas amarillas o faltas para promover que se infrinjan al mínimo las reglas y, por consiguiente, el daño a los contrincantes. Otro ejemplo relacionado con el juego limpio está en manos del organismo encargado de tomar muestras de dopaje, cuyo personal realiza pruebas sorpresa, mantiene el seguimiento de estas durante largos periodos de tiempo y efectúa pruebas con diversos y nuevos componentes químicos. Las penalizaciones para los atletas llegan hasta el punto de anular sus marcas y despojarlos de los logros que hayan alcanzado si se comprueba este tipo de ayuda ilegal en los campeonatos.

Teniendo en cuenta el juego limpio en la actividad física como referente de hábito y su relación con la virtud moral, definida por Santo Tomás como una cualidad que obedece a la idea de vivir rectamente bajo el direccionamiento de Dios, que además hace bueno a quien la posee y por consiguiente a sus obras (A. Rodríguez 52), enfocaremos nuestra atención en aquellas acciones inherentes al juego que deben ser reguladas por la acción de las diferentes virtudes que trae consigo la moral: la bondad, la cobardía, el compañerismo, el respeto, etc. En este sentido, la actividad física propicia situaciones que ameritan la ejecución de actos prudentiales que deben frenar los impulsos agresivos, los pensamientos inadecuados respecto al contrario y las acciones impulsivas que están a merced de las decisiones voluntarias que disponemos.

La elección, buena o mala, nos responsabiliza del manejo de las contingencias que pueden acaecer durante el desarrollo de cualquier juego. En el fútbol, por ejemplo, está en manos del jugador el “actuar” en frente del juez para conseguir un beneficio para su equipo al simular una falta, o el realizarla en contra de su adversario para provocar una expulsión; incluso puede que esto genere

una violenta acción colectiva de los aficionados que los respaldan. Es allí donde las nociones de bien y mal se determinan y, a su vez, se corresponden en la regulación de lo que Santo Tomás atribuye a un hombre verdaderamente prudente, que expresa la virtud moral por elección y que enuncia todas sus cualidades morales, pues va más allá de las acciones que representan y determinan la recta razón de autorregulación. Valores como la autonomía trascienden la autorregulación durante el juego, pues determinan el límite de las libertades, a pesar de tener un contacto cercano con el adversario y de contar con las mismas condiciones en cuanto a reglas y acuerdos se refiere, pues cada uno de los pensamientos y las acciones pasan por el tamiz de la conciencia (razón) que, además, permite participar por elección, guiando así las acciones de manera concreta.

Sin embargo, existe una contrariedad entre lo que se piensa, lo que se ejecuta y el resultado final. En ocasiones, aunque se tiene en mente un objetivo claro respecto al juego (en el pensamiento), durante su desarrollo surgen acciones que no corresponden directamente a la prudencia entregada por la elección moral, pues generan resultados adversos de manera particular o colectiva, como lesiones, expulsiones, violación de las normas y uso indebido de la voluntad. Considerando lo anterior, cabe recalcar que la virtud moral no está en ningún extremo: ni en el máximo de placer ni en el mínimo de la indiferencia; se debe encontrar un equilibrio apropiado que no sobrepase la razón ni se exceda por defecto (A. Rodríguez 53). Ahora bien, el *hábito*, una palabra muy usada en actividades deportivas para referirse a la disciplina y la constancia que debe tener cualquiera que de ella participe con el fin de extender el mejoramiento y el rendimiento en el campo de juego, para Santo Tomás trasciende en la reflexión buena y constante y no se automatiza, pues responde a la satisfacción de las acciones bien hechas que dan cuenta de la elección recta y por ende genera un fin debido.

Santo Tomás arguye que la virtud moral no solo consiste en tener buenos propósitos, como los que se establecen antes de comenzar cualquier juego, sino que demandan su efectiva realización a pesar de los peligros, las acciones inesperadas y la postura de los contrarios, pues se deben afrontar para obrar por el bien y traen consigo el fomento de la constancia y la firmeza.

El juego limpio sintetiza no solo reglas y normas en el deporte, también incluye la antítesis del hábito electivo, *los vicios*, y los reprueba de manera contundente. Para Santo Tomás, los vicios actúan de manera semejante a la virtud, pero bajo los términos de la malicia, y pueden llegar a convertirse en hábitos que afectan al hombre de manera espiritual. Para realizar una actividad deportiva es menester abandonar por completo los vicios, pues pueden llegar a ser factores que influyen negativamente en el rendimiento de los jugadores ya que, como bien lo expresa Santo Tomás, declinan la voluntad en detrimento del cultivo de las potencialidades y desplaza completamente la libertad de elegir al momento de obrar con determinación en el nombre del bien o del mal.

La actividad física demanda entonces una decisión voluntaria e impregnada de buena razón al momento de ejecutar las diversas disciplinas. El jugador que se compromete con los principios de un equipo rige sus acciones por una *intención* direccionada a un fin común en su origen, pero ejecutado de manera particular. Lo que se debe evaluar a fondo corresponde al aprehendizaje del fin (el proceso para ganar el campeonato) y los beneficios que puede obtener como participante, cuya aprehensión se sintetiza en el disfrute y la tan anhelada felicidad.

Las virtudes humanas no son perfectas ni están exentas de la influencia negativa que permea la prudencia con que se evalúa la intención de las acciones ejecutadas. De no ser por la elección, no existirían las virtudes y tampoco la regulación de los apetitos naturales. Considerando lo anterior, es necesario que la elección sea mediada por la buena razón que guía la ejecución apropiada

de las acciones. Así como los equipos necesitan un entrenador que los dirija y cada uno de sus jugadores tiene un papel que desempeñar bajo unas reglas aceptadas de común acuerdo, se debe manejar la libertad de elección como una posibilidad de actuar bien, de autorregulación, de hábito sano y de coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se realiza, especialmente en el deporte, donde las repercusiones podrían afectar no solo al jugador, sino al equipo entero con quien se expresa, se habitúa y se construye.

En virtud de lo anterior, tanto el deporte como la actividad física son expresiones de la sociedad en las cuales se puede evidenciar su humanidad y la relación con los pares, aunque también se pueden reflejar los aspectos más deshumanizantes y segregadores de la raza humana. Desde el valorar el cuerpo dado por Dios como a su imagen y semejanza, en el cual invita a que se cuide y se valore este bajo todas sus virtudes, hasta lo más ruin y bajo, como puede ser el utilizar la biotecnología y el conocimiento de las hormonas para lograr un mejor aspecto o un mejor desempeño en un área deportiva, o también el buscar siempre el estar por encima de las reglas para favorecimiento propio o del nombre de una nación, la invitación es a querer la máquina que se nos ha dado, a aprovecharla y cuidarla de la manera más honrosa y valiosa posible.

Referencias

- Blanco, Raúl. *Actividad física y deporte a lo largo de la historia: orígenes, evolución, causas y motivaciones y relación con el ámbito educativo*. Tesis, Universidad de La Rioja, 2016. Web. 1 junio 2018. <https://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE001673.pdf>
- Devís, José y Carmen Peiró Valert. “El ejercicio físico y la promoción de la salud en la infancia y la juventud”. *Gaceta Sanitaria* 6.33 (1992): 263-268. Web. 1 junio 2018.
- Fédération Internationale de Football Association (FIFA). “Fair Play”. Web. 14 oct. 2017. <<http://es.fifa.com/sustainability/fair-play>>

- Laraña, Enrique. *La sociología en el deporte y el estudio de la cultura contemporánea*. San Sebastián: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1987. Impreso.
- Langenfeld, H. "Sport History: Fundamental Aspects". *Sport Science in Germany*. Eds. Herbert Haag, Ommo Grupe y August Kirsch. Berlín Heidelberg: Springer, 1992. Impreso.
- Mandell, Richard. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1986. Impreso.
- Monroy, Antonio Jesús. *Historia del deporte: de la prehistoria al Renacimiento*. Sevilla: Wenceulen, 2007. Impreso.
- Montaigne, Michel Eyquem de. *Essais*. París, 1588. Web. 1 junio 2018.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). "Juego limpio". Web. 14 oct. 2017. <www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/anti-doping/youth-space/play-fair/>
- Rodríguez, Ángel. *La virtud moral como hábito electivo según santo Tomás de Aquino*. Tesis, Universidad de Navarra, 1980. Web. 1º junio 2018.
- Rodríguez, Juan. *Historia del deporte*. Madrid: INDE, 2000. Impreso.